



Ilusión que transforma

Seguimos en el camino de la esperanza

+ Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

El verano que dejamos atrás ha sido un tiempo fecundo de gracia y encuentro. Queda en la memoria del corazón el Jubileo de los Jóvenes, celebrado con una fe renovada y con mucha alegría, propia de la juventud, y que ha sido una verdadera experiencia de comunión e impulso evangelizador. En cada convivencia, campamento, peregrinación y encuentro, que se han celebrado en nuestra diócesis hemos podido palpar la acción del Espíritu Santo que sigue suscitando en los corazones el deseo de seguir a Cristo con alegría y radicalidad. La experiencia del Familión, y otros encuentros familiares, son una riqueza para nuestra Iglesia.

Ahora, con el inicio del nuevo curso pastoral, nos ponemos en marcha con nueva ilusión. Este año estará marcado por el nuevo Plan de Evangelización que hemos venido preparando a lo largo del curso pasado en una verdadera experiencia sinodal, y que ahora ofrecemos como un instrumento para seguir en el camino de la evangelización. Esta es la hoja de ruta que nos ayudará a vivir con coherencia nuestra vocación cristiana, a ser testigos creíbles del Evangelio y a construir una Iglesia creíble, cercana, y samaritana, que se inclina ante el dolor del mundo y ofrece el consuelo de Cristo.

Queremos que Jesucristo sea el centro de nuestra vida diocesana. Que, en cada parroquia, o comunidad, se respire su presencia viva. Que nuestras palabras y gestos hablen de Él. Que nuestras acciones sean reflejo de su misericordia. Porque sólo desde Él podemos ser luz en medio de la oscuridad, consuelo en la tristeza, esperanza en la incertidumbre.

En este contexto, he querido escribiros una carta pastoral con el título: «Creemos, Anunciamos, Servimos», con la intención de mostrar la necesidad y la urgencia de hablar de Dios hoy, iluminados por el aniversario de dos acontecimientos eclesiales que celebramos este año, los 1700 años del Concilio de Nicea, y los 50 de la Exhortación Apostólica del Papa San Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, Carta magna de la evangelización del mundo contemporáneo.

Quiero confiar este camino a la intercesión maternal de la Virgen María, estrella de la evangelización y modelo de discípula. Ella, que guardaba todo en su corazón y se apresuraba a servir, nos enseñe a vivir este curso con fe ardiente, con amor generoso y con esperanza firme. Bajo su amparo, seguimos caminando, sabiendo que no estamos solos, porque el Señor va delante. La Iglesia en Getafe quiere seguir siendo signo de esperanza para todos. ■



IVÁN JACQUES — DIÓCESIS DE GETAFE



El Cerro de los Ángeles es el pulmón espiritual de la diócesis. El Año Santo ha llevado hasta la Basílica del Sagrado Corazón (Templo Jubilar) a miles de personas. Este curso albergará también importantes celebraciones y actividades.

Nota del director

Renovarse, o morir, dice el popular refrán español. Con el nuevo curso, comenzamos también la puesta en marcha de algunas novedades en la comunicación de la diócesis que se irán conociendo poco a poco. Queremos llegar más y mejor a toda la diócesis, a los que participan de sus actividades y a los que no. A los que van a misa entre semana, o los domingos, y a los que no. Para ello, las redes sociales adquieren un papel fundamental y desde hace meses tienen un gran peso en nuestra comunicación. «Padre de Todos» también se renueva. Estrenamos diseño y contenidos, recogiendo lo más importante que haya acontecido en la diócesis, pero también ofreciendo otros temas que puedan preocupar e interesar. Una aventura apasionante para la que contamos contigo.

este mes
destacamos:

06 Cómo sobrevivir al inicio de curso y no morir en el intento

10 Urge vivir el «Tiempo de la Creación»

12 Los jóvenes «encienden» el Jubileo y logran récord de participación

18 «No solo queremos ofrecer un techo, sino la calidez del abrazo del Señor»

Edita: Servicio Diocesano de Comunicación (SECOM)
Obispado de Getafe.
C/Averroes, 9
28903 Getafe

Director:

Álvaro de Juana

Redactora Jefe:

Paloma Fernández Arias

Colaboran en este número:

Raúl Tinajero, Sandra Várez,
Lidia García, Diego Peralta
y Hugo Luquero

Diseño y maquetación:

Antonio Jesús Marcos

Realización: OBISPADO DE GETAFE

Impresión: Campillo Nevado

Dep. Legal: M-39082-1992

ISSN: 1133-8350

Tfno. 91 696 17 65

Email:

comunicacion@diocesisgetafe.es

PAÐRE
DE TODOS

La Iglesia Misionera



José María Avendaño Perea
Obispo Auxiliar de Getafe

Cristo es la luz de todos los pueblos que desea iluminar a toda la humanidad y quiere resplandecer en el rostro de la Iglesia, Pueblo de Dios que anuncia el Evangelio. Siempre lo ha sido, pero en esta época resulta urgente salir a anunciar el Evangelio de Jesucristo. Es por ello que hemos de volver a descubrir el misterio de lo que es la Iglesia y de lo que somos cada uno de nosotros en la porción sacramental en la que vivimos y con la que caminamos cada jornada, en nuestra querida Diócesis de Getafe y nuestro Plan de Evangelización.

¿Quién nos aporta el diseño misionero? Si volvemos al Concilio y leemos la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* o *Evangelii gaudium*, contemplamos que la condición del hombre en el mundo de hoy, sometido a cambios profundos y rápidos, nos pide diseñar un proyecto misionero en el corazón de la comunidad humana a la que somos enviados; la actividad humana, la función de la Iglesia, los problemas urgentes que aparecen, como la familia, la vida económica y social, la dignidad humana, la dignidad del matrimonio, el progreso de la cultura, las nuevas tecnologías.

1. La centralidad de Cristo.

La Iglesia no puede vivir de palabras extrañas a su Señor, de ahí la importancia de la oración y la escucha de la Palabra de Dios «ella es apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual» (DV 21).

Al mismo tiempo la ayuda de los Sacramentos, «Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica» (SC 7).



JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA

2. Cercanía y encuentro.

Encuentro con Jesucristo y encuentro con los hermanos. La dinámica de la cercanía y el encuentro es la expresión de la bella definición del ser Iglesia que hacía San Pablo VI «La Iglesia se hace coloquio» (*Eclesiam suam* 33). Es necesario antes de hablar, escuchar la voz, más aún el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo.

3. Misericordia.

Una pastoral de la bondad y la ternura, sin miedo. El miedo nos retrae. Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz estaba convencida y así se lo pedía a Dios: «en el corazón de la Iglesia yo seré el amor». Así nos acogemos a su intercesión en nuestra Diócesis.

El campo y el tiempo en el que nos toca trabajar son duros, pero la fe nos anima a no caer en la tentación de encerrarnos en el recinto de nuestros temores, de lamentarnos. La fe nos ayuda a superar resistencia y a ser testigos creíbles del Evangelio. Discípulos misioneros. Es así, que el Papa León XIV nos exhorta: «... no somos perfectos. Pero estamos llamados a ser creíbles».

Nos arrebuja en Nuestra Señora de los Ángeles. ■

SE HABLA DE...

Jubileo de los Jóvenes: Roma, un signo de esperanza para España

El Jubileo 2025 fue para los jóvenes españoles un momento de gracia inolvidable. Más de 30.000 peregrinos de nuestro país participaron en este acontecimiento universal que reunió en Roma a cientos de miles de jóvenes de todos los continentes.

El 1 de agosto, la Plaza de San Pedro se tiñó de verde con las camisetas del lema «Confío, ¿y tú?». Allí se encontraron jóvenes de 70 diócesis, más de 25 movimientos y más de 100 congregaciones e institutos religiosos, compartiendo oración, música, testimonios y la celebración de la Eucaristía. Fue la expresión de un camino de comunión que la pastoral juvenil española lleva recorriendo más de una década, y que hoy se proyecta hacia un futuro de esperanza.

Pero el Jubileo no se limitó a ese día. El corazón de la experiencia estuvo en los grandes encuentros con el Papa León en Tor Vergata, especialmente la vigilia de oración y la Eucaristía de envío. Bajo el cielo romano, los jóvenes descubrieron la universalidad de la Iglesia y escucharon la invitación del Santo Padre a confiar en Cristo y a ser protagonistas en la evangelización. Fueron días de fe intensa, de silencio orante y de júbilo compartido, que marcaron profundamente a toda una generación.

Para la Iglesia en España, el Jubileo ha sido confirmación de que la pastoral con jóvenes está viva. Tras la reciente publicación del Proyecto Marco de Pastoral Juvenil, este encuentro ha renovado la convicción de que los jóvenes no son solo futuro, sino presente de la Iglesia. Escucharlos, acompañarlos y darles protagonismo es tarea ineludible.

El Jubileo de los Jóvenes ha dejado un legado claro: en medio de la incertidumbre, los jóvenes son un signo luminoso de esperanza y comunión. ■



Raúl Tinajero Ramírez

Director de la subcomisión para la Juventud e Infancia
Conferencia Episcopal Española.

3.000 jóvenes de la diócesis participaron en el Jubileo.



«¡No va a poder conmigo!»: Cómo sobrevivir al inicio de curso y no morir en el intento

Álvaro de Juana

Ahora que usted, querido lector, está leyendo estas páginas, a septiembre le quedarán pocos días para finalizar, o quizá ya lo haya hecho. Atrás quedará el recuerdo de esas vacaciones de verano que han pasado, como solemos decir, demasiado rápido, sin apenas saborearlas. A estas alturas quizá ya se haya hecho de nuevo a la rutina, o quizá no y se esté tirando de los pelos. Según los expertos, el llamado «Síndrome postvacacional» afecta en España al 60% de los trabajadores. Un tiempo que se puede prolongar incluso durante 2-3 meses si no se pone remedio.

Para Javier Segura, delegado de Enseñanza de la diócesis, las familias tienen muchas papeletas para vivir este tiempo de la vuelta al cole con ciertas dificultades. En su opinión es muy importante «planificar bien las actividades y el estudio de tus hijos» ya que «un buen horario ayuda a organizar la vida». Sobre esto, también recomienda «no llenar todo de actividades extraescolares y dejar espacio para que los hijos jueguen libremente» puesto que «eso también es educativo», afirma. En pleno debate sobre el uso de las pantallas en los centros escolares, Segura pone el acento en el tiempo que utilizan los móviles en casa: «es bueno que las familias hagan propósito de utilizar menos el móvil y los ordenadores para estar más tiempo juntos. ¡Hay que reconquistar nuestro espacio!», exclama.

Por último, también propone «hacer excursiones en familia a lugares interesantes, principalmente en la naturaleza» así como «cenar siempre que se pueda con los hijos para poder contar y escuchar lo que les ha pasado durante la jornada». «Seguro que los padres aprenden muchas cosas y se facilita la comunicación para el futuro», concluye.

M^a Isabel Jiménez López es psicóloga, con amplia experiencia en el área infanto-juvenil y psicología educativa. Ella cree que «iniciar el curso siempre implica un proceso de transición». «Venimos de semanas de



descanso, flexibilidad y ocio, y de repente se nos pide disciplina, organización y entrega. Es normal que esto genere cansancio o resistencia». En este sentido, «tenemos que tener claro que el ser humano necesita tiempos de adaptación; no podemos exigirnos estar al 100% desde el primer día».

Y la fe, ¿qué papel juega en todo esto? «Desde la fe —asegura la experta— el inicio del curso es también un “tiempo de gracia”. Cada curso trae nuevas oportunidades que Dios nos regala: relaciones por cuidar, aprendizajes que adquirir, retos que nos ayudan a crecer». Y en todo esto, es necesario «recordar que no estamos solos, que el Señor camina con nosotros» por lo que “hay que cambiar la mirada: el curso no es una carga, sino un camino que podemos recorrer con esperanza», sostiene.

El estrés que se experimenta en este tiempo «puede vivirse también como una ocasión para ofrecer a Dios el sacrificio de retomar lo cotidiano. San Josemaría hablaba



de la “santidad en lo ordinario”: ahí, en la oficina, en el aula, en la cocina, es donde Dios nos espera», dice Jiménez López.

Retos a los que enfrentarse

La psicóloga señala principalmente cinco retos: los cambios bruscos de horarios; la sobrecarga de responsabilidades; ansiedad anticipatoria; desequilibrio en la vida personal y familiar, y las comparaciones que generan presión social. «Esa sensación de ‘no voy a poder con todo’ o de tener la agenda demasiado apretada, el que en medio de tanto correr se resiente el tiempo de calidad en casa o la vida espiritual, o el ver a otros “padres organizados” o compañeros que parecen llevarlo todo perfecto, puede generarnos frustración», asegura.

«Son desafíos que pueden afrontarse con organización y humildad. Como católico uno no puede

olvidar que lo más importante es la fuerza de la gracia de Dios», subraya. Por tanto, «el inicio de curso es exigente, pero también una ocasión de crecimiento humano y espiritual. Si lo vivimos con paciencia, realismo y confianza en Dios, no solo lograremos adaptarnos, sino que saldremos fortalecidos como personas y como familias», sostiene M^a Isabel Jiménez López.

Jesús Ángel Pindado, profesor del colegio Luis Vives de Parla coincide en la importancia de anticiparse y «hablar con nuestros hijos sobre cómo es esta etapa, sin olvidarse a las pocas semanas de haber empezado». «También es muy importante escuchar para dar espacio a sus dudas, miedos o expectativas: debemos mostrar interés, preguntarles cómo se sienten y valorar sus logros», dice Pindado. Por último, «hay que transmitir seguridad porque los cambios generan nervios, pero también ilusión; si los adultos los vemos como una oportunidad, ellos también lo harán». ■

Las familias de la diócesis vuelven al «cole»: juego de malabares con la fe de protagonista

Paloma Fernández Arias

Con la llegada de septiembre, miles de familias afrontan la vuelta al colegio con ilusión, nervios y un inevitable estrés logístico y económico. Entre uniformes, libros, extraescolares y horarios laborales, los padres buscan estrategias que permitan conciliar la vida familiar, el trabajo y la fe.

Para Israel Esteve y Silvia Ros, padres de dos niños y fieles de la parroquia Nuestra Señora de la Saleta, en Alcorcón, el nuevo curso supone un alivio y un desafío. Con M^a Inmaculada de ocho años y F. Javier de tres, la rutina trae orden tras las vacaciones, pero también cierta tensión por la adaptación de los niños a cada etapa.

Israel y Silvia Esteve Ros, junto a sus dos hijos.



Como miembros de la Delegación de Familia y Vida y participantes en un grupo de familias de su parroquia, buscan equilibrar la vida familiar y la fe. «Pasar de estar 24/7 juntos a estar separados gran parte del tiempo es una ruptura dolorosa», explican. Aun así, celebran la alegría de María por reencontrarse con amigas y retomar el contrabajo, aunque advierten que el ritmo del tercer curso hace necesario «reducir algunas extraescolares».

La logística se facilita con el apoyo de los abuelos, ajustes en los turnos de trabajo y reducciones de jornada. En lo económico, «planifican con antelación, evitan gastos innecesarios y fomentan en sus hijos el cuidado de los

recursos». También aprovechan «la comunidad de amigos y familiares para intercambiar libros o heredar uniformes».

En medio del ajetreo, la fe es el eje de su vida. El colegio católico, la parroquia y la catequesis ofrecen espacios de crecimiento y apoyo. María ya participa en catequesis de Comunión y se inspira en su santo favorito, san Carlo Acutis. En casa, la oración diaria y la celebración de la liturgia ayudan a integrar la fe en la rutina.

La parroquia, brújula durante el curso

Sergio López y Belén de Villanueva, padres de cinco hijos y miembros del grupo de matrimonios de la parroquia Santos Justo y Pastor, en Parla, afrontan la vuelta con «organización y trabajo en equipo». Sus hijos, de 7 a 16 años, participan activamente en la preparación de mochilas, revisión de listas y compras, lo que fomenta responsabilidad y colaboración. Como subdelegados de Familia y Vida también transmiten valores de orden y cooperación.

El inicio de curso supone un esfuerzo económico importante para esta familia numerosa. Para ahorrar, solicitan el programa ACCEDE de la Comunidad de Madrid, revisan el material del año anterior y acuden a mercadillos escolares para uniformes. Esta planificación reduce gastos y enseña a los hijos la importancia de cuidar los recursos.

La familia López de Villanueva tiene cinco hijos.



La fe ocupa un lugar central. «En medio del ajetreo, tener la parroquia es como tener una brújula», asegura María, la hija mayor. En una familia con diferentes horarios, gastos y reuniones, es fácil caer en el «cada uno a lo suyo», pero cuando Cristo está en el centro todo cambia.

Mantener la ilusión apoyados en Cristo

A pesar de los desafíos logísticos, económicos y emocionales, estas familias muestran que la vuelta al «cole» puede vivirse con ilusión y serenidad cuando hay organización, colaboración y fe compartida. Israel y Silvia resumen su enfoque con una frase de san Francisco de Asís: «Empieza por hacer lo necesario, luego haz lo posible y de pronto estarás logrando lo imposible».

Para los López de Villanueva, poner a Cristo en el centro convierte el inicio de curso en un regalo: «Jesucristo no quita los problemas del arranque de curso, pero cambia cómo los vivimos: con paz, alegría, confianza y unidad». ■

Una factura escolar que no todas las familias pueden asumir

El gasto medio por alumno en la vuelta al cole en España se sitúa en torno a los **422 euros** solo en material, uniformes y libros, según datos de Banqmi y OCU, lo que supone un incremento del **1,59%** respecto al curso anterior (**415,43 €**), un **14,88%** más que hace siete años. En la Comunidad de Madrid, la cifra se eleva hasta **428**.

Si se tiene en cuenta todo el curso escolar, el coste anual asciende a **2.390 euros** de media por hijo.

Este esfuerzo, que para muchas familias es asumible con ajustes, resulta inasumible para aquellas que ya no logran cubrir necesidades básicas como vivienda, luz o alimentación. ■

— Fuente: Cáritas diocesana de Getafe.

OPINIÓN

Aspirar a cosas grandes

Hace años que ese mítico tema del final del verano dejó de sonar a despedida para convertirse en la banda sonora del comienzo. Cualquiera que tenga niños en edad escolar sabe que septiembre es el mes en el que empieza todo. Arranca el curso y, con las clases, si hay posibilidades, todos aquellos extras que convierten en agotadoras las jornadas de padres, niños y abuelos: los uniformes, los libros y el material escolar; el deporte o las clases de inglés; la música, si la hay; y, sobre todo, cómo conseguir balancear esa ecuación diaria de gestión de dinero, tiempo y estrés.

Mientras revuelvo ese galimatías en mi cabeza, me vienen aquellas palabras de León XIV este mes de agosto en Tor Vergata: «la plenitud de nuestra existencia no depende de lo que acumulamos ni poseemos, sino que está unida a aquello que sabemos acoger y compartir. Aspiren a cosas grandes, no se conformen con menos». Y pienso que, quizá, aquellas palabras dirigidas a los jóvenes en los que pronto se convertirán nuestros hijos, van, en primer lugar, destinadas a todos aquellos que tenemos la responsabilidad de educarles. ¿Sabemos, en medio de esa espiral de cada curso, ayudarles a priorizar aquello que da sentido? ¿Cuánto tiempo destinamos en casa a la comunicación, a la escucha, a compartir juegos, risas, miedos, anhelos o preocupaciones?

En este nuevo comienzo, no podemos conformarnos solo con llenar nuestra familia de tareas; ni tampoco resignarnos a la gestión imposible de unos días donde se pierden conversaciones y abrazos. Quizá entre esas cosas grandes a las que debemos aspirar está la humildad de aceptar que no lo podemos todo; y que esa humildad y fragilidad también enseñan. ■



Sandra Várez

Directora Comunicación Fundación Pablo VI

Urge vivir el «Tiempo de la Creación»

Álvaro de Juana



Los incendios han arrasado España este verano / UNSPLASH.

Los incendios que han arrasado este verano más de 362.000 hectáreas, en especial entre el 1 y el 21 de agosto, han vuelto a poner encima de la mesa la urgencia de proteger el medioambiente. La Casa Común, como la denominó el Papa Francisco, se ve permanentemente amenazada. Galicia, Castilla y León, y Extremadura han sido las regiones más afectadas. Mientras el presidente del Gobierno pedía un pacto de estado contra el cambio climático y los profesionales exigían importantes cambios y medidas en regulación forestal y prevención, se cumplían diez años de la publicación de la encíclica *verde* del Papa Francisco, la *Laudato Si'*.

Fue el pontífice el que colocó el cuidado del planeta como uno de los pilares de su pontificado, pidiendo desarrollar una ecología integral e instituyendo la Jornada de Oración por el Cuidado de la Casa Común y el Tiempo de la Creación, esta última con una duración de un mes: del 1 de septiembre al 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís.

La delegación de Ecología Integral de la diócesis, creada por iniciativa del obispo diocesano, Ginés García Beltrán, en diciembre del año pasado, trabaja en el desarrollo de diferentes proyectos que concreten el documento papal.

A pesar de que la toma de conciencia sobre el cuidado del planeta ha ido creciendo en la propia Iglesia, Ramiro Pereda, delegado de la diócesis, considera que «todavía hay fieles católicos que piensan que esto de la creación no va con ellos». Sin

5 claves para cuidar la Casa Común

1. Conciencia de que es de todos.



2. Cuidado con humanizar a los animales: los gatos son gatos y las plantas son plantas.



3. No malgastar ni derrochar.



4. Pensar en el mañana: ¿qué legado dejamos a nuestros hijos?



5. Transformar la sociedad siendo sal y levadura.



embargo, «forma parte de ese legado personal, moral, muy importante que dejamos a nuestros hijos, a nuestros nietos, a toda la sociedad que viene detrás».

Pereda cree que «a la Iglesia le queda mucho por hacer porque tiene que ser capaz de levantar la voz y no dejarse caer en las cosas facilonas. Tenemos que salir y ser capaces de integrar la ecología, la espiritualidad, el ser humano; que nos demos cuenta de que cada uno tiene una manera de interactuar y de cuidar la naturaleza, que es la manera de cuidarnos». Por ello recuerda que «Dios nos creó para el bien, en comunión con la naturaleza. Y tiene un deber de cuidar para las otras creaturas; no puede ser un simple cuidado, tiene que ir más allá, sin perder la visión de la antropología sana».

Respecto a los incendios de este verano, señala que «el ser humano tiene la tendencia a olvidarse de las malas cosas una vez que las cosas van bien». La historia se repite. «Los incendios de este verano son una llamada una vez más a la previsión, al cuidado, a la vuelta a las cosas que sabíamos hacer. El cuidado de los bosques, el cuidado de la gente, el cuidado de los animales, el uso real de las cosas», dice Pereda.

«Es más fácil buscar un culpable o simplificar» cuando ocurren estas desgracias, pero, «aquí es donde

la Iglesia puede tener un papel fundamental: tenemos muchos curas rurales que articulan las comunidades, que alrededor de ellos reúnen un montón de gente y un montón de sensibilidades».

«Son, en muchos casos, esa línea de continuidad en el pueblo, eso que está siempre ahí, la Iglesia del pueblo, la ermita del pueblo, lo que mantiene las fiestas, lo que mantiene esa vida y ese ciclo en los pueblos», asegura.

En las zonas afectadas, los obispos reaccionaron rápidamente pidiendo oraciones y abriendo los seminarios y atendiendo a los que han perdido sus hogares. El obispo de Getafe, Ginés García Beltrán, pidió oraciones a toda la diócesis, agradeció el trabajo de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado y mostró su cercanía a las diócesis afectadas.

«Si yo no tengo caridad —expresa el delegado de Ecología Integral— si mi corazón no tiene caridad, ¿de qué sirve todo lo demás que tengo? Creo que se olvida muchas veces de lo grandísimo que puede ofrecer la Iglesia, y creo que eso es una de las cosas más importantes que puede ofrecer». ■

Los jóvenes «encienden» el Jubileo y logran récord de participación

Hugo Luquero



El obispo de Getafe junto a los jóvenes en San Pablo Extramuros.

La diócesis ha hecho historia: 3.000 jóvenes se dieron cita en Roma para ganar el Jubileo y encontrarse con el Papa León XIV. También para él se trataba de una prueba de fuego o de un termómetro para medir la sintonía con la juventud católica. Y lo superó con nota.

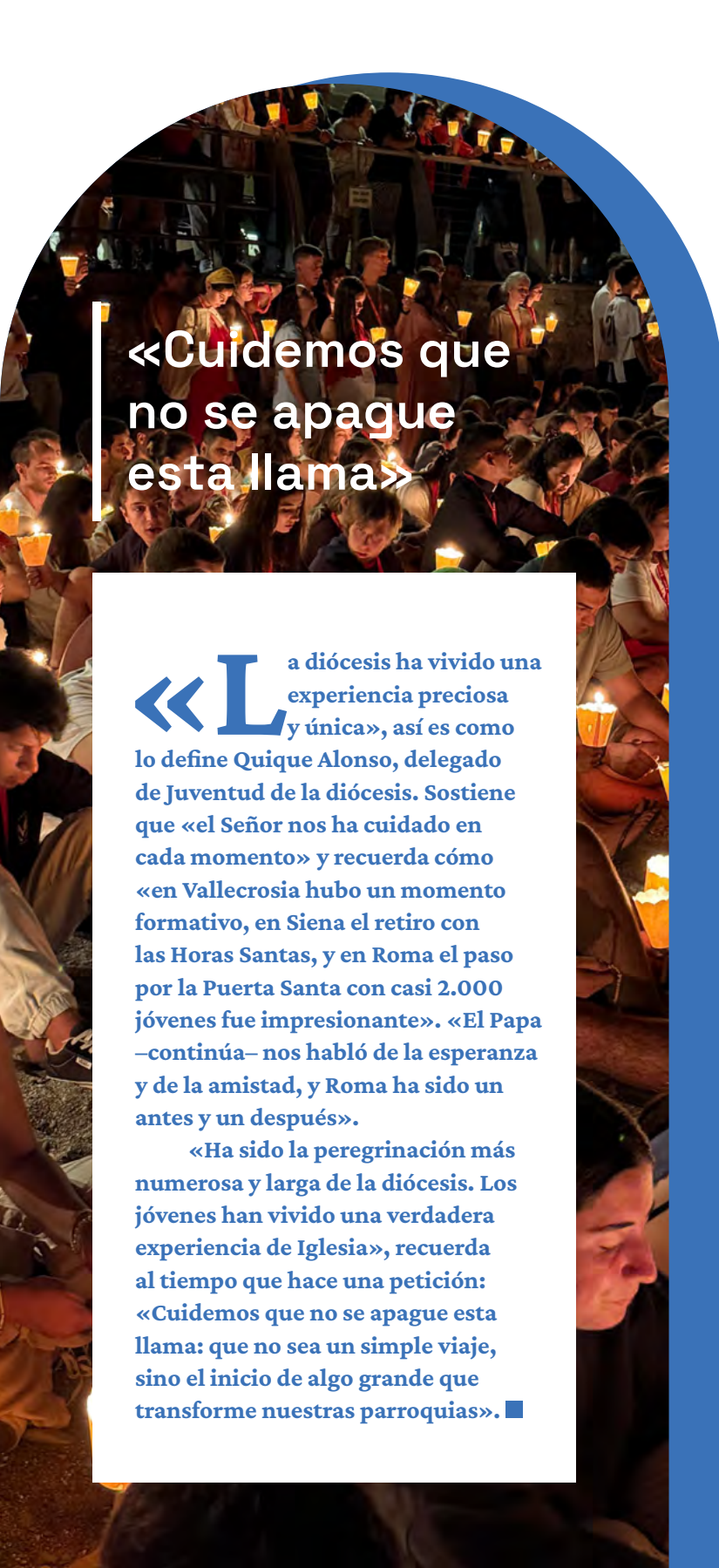
El Jubileo de los Jóvenes en Roma comenzó mucho antes de llegar a la Ciudad Eterna: la experiencia arrancó en sus parroquias de origen, donde se dio el pistoletazo de salida a una peregrinación que pronto se convirtió en un itinerario de fe y convivencia.

La primera parada fue Barcelona, con la Eucaristía en la Sagrada Familia, presidida por el obispo, Ginés García Beltrán, y compartida con jóvenes de Córdoba.

El camino continuó ya en Italia, en Vallecrosia, donde los voluntarios «se desvivieron por nosotros», dice uno de los peregrinos. Allí se realizaron talleres, catequesis y se vivieron momentos de auténtica alegría como la representación teatral de los seminaristas. Uno de los recuerdos más profundos es el rosario de antorchas en la playa, acompañado por todo el pueblo. «Estoy muy agradecido por la amabilidad y la hospitalidad de los vecinos, y por esos momentos que vivimos con ellos, sobre todo en el rosario», dice el joven.

Los autocares se convirtieron en verdaderos refugios móviles en los que los peregrinos pasaron muchas horas. Allí, como recuerdan ellos mismos, surgieron cantos, charlas y testimonios que unían a parroquias distintas.

La siguiente etapa fue Colle di Val d'Elsa, cerca de Siena, en la popular región de Toscana. Nada más llegar, el grupo cenó en la plaza, donde los anfitriones les sorprendieron con dulces típicos y un concierto en su honor. Al día



«Cuidemos que no se apague esta llama»

«**L**a diócesis ha vivido una experiencia preciosa y única», así es como lo define Quique Alonso, delegado de Juventud de la diócesis. Sostiene que «el Señor nos ha cuidado en cada momento» y recuerda cómo «en Vallecrosia hubo un momento formativo, en Siena el retiro con las Horas Santas, y en Roma el paso por la Puerta Santa con casi 2.000 jóvenes fue impresionante». «El Papa –continúa– nos habló de la esperanza y de la amistad, y Roma ha sido un antes y un después».

«Ha sido la peregrinación más numerosa y larga de la diócesis. Los jóvenes han vivido una verdadera experiencia de Iglesia», recuerda al tiempo que hace una petición: «Cuidemos que no se apague esta llama: que no sea un simple viaje, sino el inicio de algo grande que transforme nuestras parroquias». ■



«La confesión que hice en Colle di Val d'Elsa fue un momento clave de la peregrinación. Después de mucho tiempo sin encontrar sentido a este Sacramento, experimenté de verdad el perdón de Dios y sentí una gran liberación»

siguiente, el obispo ofreció un retiro espiritual con Adoración Eucarística y confesiones.

Daniela Alonso Martín, de la parroquia San Juan de Ávila en Móstoles, recuerda especialmente este día: «La confesión que hice en Colle di Val d'Elsa fue un momento clave de la peregrinación. Después de mucho tiempo sin encontrar sentido a este Sacramento, experimenté de verdad el perdón de Dios y sentí una gran liberación».

Por la tarde, los peregrinos visitaron Siena capital, con la casa de Santa Catalina y la majestuosa Catedral. La Eucaristía prevista frente a ella se retrasó debido a una inesperada tormenta, que obligó a guarecerse en una capilla próxima. Finalmente, la Misa se celebró al aire libre, presidida por el cardenal de Siena, Augusto Paolo Lojudice.

Roma, Caput Mundi

Tras dejar atrás la región de Toscana, los peregrinos de la diócesis llegaron a la Ciudad



Eterna. La primera tarde, estuvo marcada por la entrada por la Puerta Santa de San Pablo Extramuros, con el obispo a la cabeza.

Desiré García Acosta, de la parroquia Santiago Apóstol en Villaviciosa de Odón, asegura que «el momento que más me apasiona fue cuando, por gracia del Señor, pudimos ir a San Pedro, además de a San Pablo Extramuros». Porque allí, en la monumental Plaza cuyas columnas de Bernini abrazan al mundo, se vivió otro hecho histórico: más de 30.000 españoles se reunieron en Misa. Nunca la Plaza se había cerrado para acoger a los jóvenes de nuestro país. Y, por si fuera poco, San Pedro se tiñó de verde esperanza con las camisetas oficiales distribuidas por el departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal.

«Para mí, uno de los mejores momentos fue servir a los demás como voluntaria ese día», dice Silvia Galdeano, de la parroquia La Inmaculada, en Alcorcón. «Tras días en los que me servían a mí, pude sentirme parte de la Iglesia ayudando aquella tarde. Volví agotada, pero satisfecha porque sabía que había dado todo de mí».

Y por fin... ¡El Papa!

Tor Vergata, en el sur de Roma y donde se celebró también el multitudinario encuentro con Juan Pablo II en el 2000, acogió la Vigilia de oración y la Misa final con el Papa junto a un millón de personas.

La llegada del Santo Padre en papamóvil, tras horas de caminata, de espera y de calor, desató la emoción.

Francisco Javier Naranjo Real, de la parroquia Nuestra Señora de la Asunción en Griñón explica que esos dos días «fueron de confiar en el Señor». «Confiar que cuando mi hermano Alberto y yo salimos de la zona de discapacitados encontraríamos a nuestro grupo entre un millón de personas. Confiar en que ponernos a dormir en una cuneta en vez de en llano daría fruto, pues a escasos cinco metros de esa cuneta pasó el Papa León dos veces», dice emocionado.

El fruto de la caridad

Antes de marchar, la diócesis recogió los tiques de comida sobrantes y los donó a las Hermanitas de los Pobres de Roma, que atienden a ancianos necesitados.

El regreso en autobús se prolongó más de 24 horas, con la última parada en Balaguer (Lleida), donde se celebró la última Eucaristía antes de volver a las parroquias de origen. ■

Algo nuevo está por llegar



diocesisgetafe.es

Síguenos en redes sociales



Familias al poder: «El Familión» lo vuelve a lograr

Paloma Fernández Arias

En torno a 150 familias participan en Málaga en la XIX edición de este encuentro diocesano, combinando formación, oración y diversión para todas las edades.

Foto de familia de la segunda semana de «El Familión». / IVÁN JACQUES — DIÓCESIS DE GETAFE



Participar en «El Familión» es sumergirse en una experiencia que transforma tanto a padres como a hijos. Para muchas familias, esta iniciativa es un oasis en el que crean recuerdos imborrables y fortalecen los lazos familiares.

Así ha sucedido este año en la segunda quincena de agosto en la Casa diocesana de Espiritualidad San Manuel González, en Málaga, donde han convivido, distribuidos en dos semanas (del 17 al 23 y del 24 al 31 de agosto), casi 150 familias, con alrededor de 330 niños, adolescentes y jóvenes, junto a sacerdotes, seminaristas y monitores.

Como expresa la familia Martínez Gil, de Alcorcón, veterana en este encuentro, «El Familión es el lugar donde cada año hemos visto la mano de Dios en todo, porque lo que sucede siempre es mucho mejor de lo que pensamos y preparamos».

«Durante la semana hemos vivido momentos que guardamos en el corazón: el trabajo de los monitores, los testimonios de familias que iban por primera vez, las dificultades de algunas familias y, por supuesto, el buen ambiente que nos recuerda la gran familia que es la Iglesia».

Los pastores junto a su pueblo

El obispo auxiliar de Getafe, Mons. José María Avendaño Perea, participó en la primera semana, mientras que en la segunda estuvo presente el obispo diocesano, Mons. Ginés García Beltrán, junto al arzobispo emérito de Granada, Mons. Francisco Javier Martínez.

Mons. Avendaño Perea ha visto como en El Familión se ha compartido «convivencia y formación en torno al valor cristiano de la familia y de la vida».

«Han sido días de encuentro fraterno, en un clima festivo, de descanso, oración y celebración», relata.

El obispo de Getafe, Mons. García Beltrán, viajó hasta Málaga en la segunda semana para vivir esta «explosión de familias», que él describe como «una alegría y una bendición».

Un programa adaptado a todas las edades

El programa compagina actividades específicas para adultos, jóvenes o niños con otras diseñadas para realizar en familia. Cada jornada comienza con oración, Eucaristía y adoración al Santísimo, y continúa con formación, excursiones, juegos y rezo del rosario. Mary Lu Munro y Emilio Barreda, de Boadilla del Monte,

destacan la libertad que ofrece el encuentro: «Se nos reta a ser santos, pero con la libertad de estar donde estás y progresar desde donde estás. Volvemos a Málaga para disfrutar de las vacaciones caminando juntos como Iglesia. Allí tenemos la libertad para ser quienes somos, con nuestros defectos y virtudes, pero también en la llamada a crecer en santidad». Para ellos, momentos como rezar el rosario en común reflejan «la vida real de las familias, rezando juntas, tal y como son».

Joaquín, su mujer y sus cuatro hijas repiten por séptimo año: «Estamos disfrutando, “El Familión” nos da lo que nos falta para llegar a lo más alto, el cielo», aseguran. Rodrigo, que acompaña como monitor, explica: «Este año vuelvo a hacer lo que llevo haciendo tanto tiempo con amigos, venir aquí a Málaga a disfrutar de nuestra familia, de los amigos y de Dios en un mismo espacio».

Juan Beamonte, seminarista del Seminario de Getafe, añade: «Es el mejor sitio para descansar en verano. Aquí aprendemos lo que es el verdadero descanso: descansar en comunidad, juntos y poniendo al Señor en el centro».

«El Familión» es una propuesta abierta a todas las familias de dentro y fuera de la diócesis que quieran participar, en la que se alternan espacios específicos por edades, pero también en la que se cuidan los momentos de estar todos juntos, como familia y como diócesis. ■



Más de 150 familias han participado este agosto en «El Familión».



Una «súper experiencia»



Familia Pérez Panadero.

«**E**l Familión» es una propuesta destinada a todas las familias de dentro y fuera de la diócesis que quieran asistir.

La familia Pérez Panadero, de Madrid, ha vivido una «súper experiencia para la familia, para el alma y para todos», que sin duda repetirán.

«Nos hemos sentido súper acompañados. Cada día desayunábamos, comíamos y cenábamos con matrimonios distintos; conocimos a mucha gente y tuvimos la oportunidad de charlar con Mons. García Beltrán, un obispo cercano y cariñoso. Por las tardes, gymkanas, juegos en familia y el rosario en la catedral hicieron de esta semana algo inolvidable».

Este matrimonio asegura que este tiempo estival en Málaga ha transformado a sus hijas: «han vuelto más cariñosas, más atentas», y añade: «también han tenido la oportunidad de conocer a chicos y chicas que creen en Dios y que tienen fe y que viven en el mundo, han podido hacer juegos, han podido también rezar».

«Es algo que nos guardamos en el corazón y que, si Dios quiere, volveremos a repetir el año que viene». ■

«No solo queremos ofrecer un techo, sino la calidez del abrazo del Señor»

Diego Peralta • Entrevista a Alberto Íñigo • Responsable de «Hagamos Sonreír»



Alberto Íñigo presenta el proyecto en Parla. / IVÁN JACQUES — DIÓCESIS DE GETAFE

La diócesis, en su continuo compromiso con los más vulnerables, emprende un nuevo proyecto: la construcción en Parla de un centro para personas sin hogar que albergará incluso a familias. Una iniciativa que necesita la colaboración de todos y que será posible gracias a la ONG «Hagamos Sonreír», que fundó el sacerdote diocesano Alberto Íñigo.

• **¿En qué situación se encuentra la diócesis en general y Parla en particular en cuanto a personas sin hogar?**

—En una situación de cada vez más pobreza y más gente en la calle. Llevo tres años en la parroquia de la Inmaculada en Alcorcón y veo mucha gente alrededor de la parroquia sin casa, sin hogar, viviendo con pocos recursos. La labor de Cáritas crece año a año, como reflejo de esta situación de nuestra diócesis en el sur de Madrid. Hay mucha precariedad, mucha pobreza y mucha gente que no tiene ni donde dormir ni donde vivir.

• **¿Qué realidad viven estas personas y las que harán uso del nuevo centro?**

—No tienen recursos básicos como un techo, pero tampoco sanidad ni nadie que les cuide para vivir con dignidad. El invierno es frío y lo pasan en la calle, y en las temporadas de lluvias, también. Queremos dar una respuesta como Iglesia también a la situación de tantas

«No solo queremos ofrecer un techo, sino la calidez del abrazo del Señor»

mujeres en la calle en situación de vulnerabilidad. Algunas de ellas viven con sus hijos y otras están completamente solas.

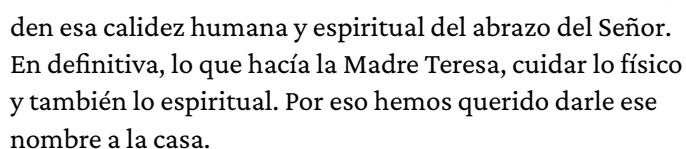
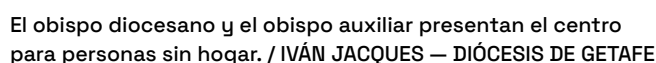
• **¿Cómo va a funcionar?**

—Es un proyecto muy ambicioso a largo plazo que contará con unas 60 plazas. En la primera fase se construirá una casita muy sencilla para unas monjas, que serán las que cuiden con delicadeza este proyecto. Después, se construirán unos apartamentos para familias, ya que cada vez nos encontramos más familias enteras en la calle: familias al completo que se quedan sin casa. En las fases sucesivas abriremos una tercera zona para hombres, destinada a la reinserción social de la mano de Cáritas y de los servicios sociales.

• **Además de un techo, ¿qué más se les ofrece?**

—También se les dará acogida humana y espiritual. Por eso se ha encomendado la casa a unas religiosas, para que

Por su parte, Avendaño Perea presentó el proyecto a los medios de comunicación en el mismo terreno en el que se levantará y que se encuentra junto a la parroquia. A su parecer, el nuevo hogar «huele a Evangelio» porque «es la concreción de la caridad para personas sin hogar». «Si alguien se pregunta si Dios existe que venga y toque las llagas de Cristo en este sitio», dijo completando después: «Este proyecto hace creíble nuestra fe cristiana». ■



—Primero con la oración. En mi parroquia le estoy pidiendo a los fieles que primero recen y que de ahí surja la conciencia de mirar al otro y no mirarnos solo a nosotros mismos. Los animo a ser generosos con nuestro tiempo, con nuestro dinero en la medida de nuestras posibilidades y, por supuesto, con la oración. La asociación «Hagamos Sonreír», que es la que se ha ofrecido a nuestro obispo, es una ONG que se fundó hace años, cuando yo estaba en Brasil de misión, y que sigue haciendo una labor muy bonita allí. Y por supuesto, una manera clara de ayudar es hacer algún donativo a esta asociación, de la que ya forman parte más de 130 personas. Todos los años presentamos las cuentas para que haya claridad y transparencia, para que todo el mundo sepa que los recursos que entran se van a usar para este hogar. Toda ayuda será bienvenida para que podamos empezar a construir lo antes posible. ■

Un modelo único: El Colegio–Seminario de Rozas inicia una nueva etapa

Álvaro de Juana

Uno de los tesoros de la diócesis es el Colegio Seminario Menor de Rozas de Puerto Real. Institución que desde que fuera fundada hace 60 años, ha conjugado la formación y la educación con la antropología cristiana y con la llamada vocacional. El centro encara una etapa diferente con su nuevo rector, Eliert Jérez.

«Jamás pasó por mi cabeza que la Iglesia me encomendase esta labor, pero la acojo con respeto e ilusión. Soy consciente de los retos que mi equipo y yo debemos afrontar, pero siento una alegría interior de dedicar mi ministerio a la formación de los jóvenes», asegura a su llegada. Además, «vuelvo a casa: soy el primer rector que es a la vez antiguo alumno», lo que «conlleva el deseo de que los seminaristas y alumnos vivan la alegría que yo mismo viví en esta casa».

Su propuesta es la de formar a jóvenes y capacitarlos para el mundo actual, marcado por la polarización, la irrupción de la Inteligencia Artificial y la secularización. «No es un internado o sólo un lugar para la formación de los llamados al sacerdocio», sino «la encarnación del



El claustro de profesores con el nuevo rector.

sueño de la Iglesia por educar y transmitir las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad».

Uno de los grandes desafíos es el de «mantener una gran calidad en la educación y desarrollar nuevos sistemas de aprendizaje y pedagogía», así como «vivir una unidad profunda con el Seminario Mayor y con nuestra Iglesia diocesana». ■

OPINIÓN

La educación que deja huella

En un mundo centrado en la tecnología y el éxito fácil, el Colegio y Seminario Menor de Rozas destaca por su enfoque en la formación humana y trascendente. Con más de 60 años de historia, este centro es más que una escuela; es una familia que ha acogido a miles de alumnos.

Su modelo educativo combina la enseñanza tradicional con una profunda formación espiritual. La convivencia de alumnos externos y seminaristas menores crea un ambiente único. Aquí no solo se transmiten conocimientos, sino que se ayuda a cada joven a descubrir su vocación y misión en el mundo, a través de una atención personalizada y un desarrollo integral.

En definitiva, el Colegio y Seminario de Rozas es un testimonio de que la educación va más allá

de lo académico. Forma a futuros hombres de bien, autónomos, responsables y libres, preparados para aceptar con grandeza la misión que Dios les encomiende y ser una influencia positiva en la sociedad. Su compromiso con la excelencia personal y la formación en virtudes demuestra que, en tiempos de prisas, una educación con propósito es la que realmente deja una huella duradera. ■



Lidia García Robledo

Jefa de estudios Colegio y Seminario de Rozas

El Seminario se refuerza con siete nuevos jóvenes: «Necesitamos las oraciones de toda la diócesis»

Á.d.J.

El Seminario Mayor Nuestra Señora de los Apóstoles inicia también un nuevo curso. Algunos seminaristas continúan su formación, y otros comienzan una nueva etapa en sus vidas al hacer de él su hogar para los próximos años.

El Seminario, uno de los más grandes de nuestro país, cuenta con 40 seminaristas en total gracias a los 7 nuevos jóvenes que inician su andadura vocacional en la etapa Propedéutica.

Antes de comenzar la «vida ordinaria», los recién llegados, junto a algunos de otros cursos, se han preparado con una peregrinación desde los Pirineos hasta Lourdes para ponerlo todo en manos de la Virgen. Después, todo el Seminario ha participado en unos ejercicios espirituales y en una Eucaristía presidida por el obispo, Ginés García Beltrán, a la que asistieron los familiares.

El rector, Cruz Gonzalo



Los nuevos seminaristas, junto a los formadores, peregrinando a Lourdes.

López-Palomo, quien lleva al frente del centro de formación dos años, recuerda además que «inmediatamente después —el domingo 12 de octubre— tendremos ya las ordenaciones, que todos vivimos con muchas ganas, con mucha ilusión, ya que se ordenarán dos diáconos de nuestro Seminario».

«En este tiempo de septiembre los chicos conocen sus nuevos destinos parroquiales, los que cambian, los que continúan... algo que siempre viven como un momento de gracia, sabiendo que, por medio del obispo, del rector y de los formadores, es el Señor el que les envía allí», explica.

El mismo rector encara el curso «con mucha esperanza y muchas ganas» puesto que cada curso «es una oportunidad para volver a experimentar la fidelidad y la misericordia del Señor». Por eso, «necesitamos las oraciones de toda la diócesis», pide Cruz Gonzalo. ■

PAÐRE
DE TODOS

De Francia a América, una diócesis en salida

Paloma Fernández Arias

Cada verano, un número creciente de jóvenes de la diócesis de Getafe decide dedicar sus vacaciones a experiencias de voluntariado y misión. Este año, los destinos han sido tan variados como significativos: desde la Francia secularizada hasta la cercanía de Alcuéscar (Cáceres), pasando por tierras de misión en Perú y El Salvador.

Catorce jóvenes de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar, en Valdemoro, acompañados por su sacerdote Juan Carlos Pérez Ruiz, vivieron una intensa semana en el Mont-Saint-Michel. Allí evangelizaron recordando a miles de turistas que este lugar no es solo un icono cinematográfico, sino un santuario con hondas raíces cristianas. «Hemos podido reactivar la vida litúrgica del santuario, que a veces corre el riesgo de ser reducido a un mero lugar turístico», compartía Paco, uno de los voluntarios.

Otra veintena de jóvenes ha participado en las Misiones de Alcuéscar (Cáceres), organizadas por la Delegación diocesana de Juventud. Allí han colaborado con los Esclavos de María y de los Pobres en la residencia de ancianos y la Casa de Misericordia, acompañando a los más frágiles.

Samuel, un joven de 17 años de la diócesis, subrayaba que «allí se siente uno con Dios» y asegura que él fue a ayudar a otros, y recibió «amor, atención y acogimiento».

Además, un grupo de 23 jóvenes han viajado este año a Perú y El Salvador, en el mes de agosto. En la Misa de envío, presidida por Mons. José María Avendaño, el obispo auxiliar les recordó que la misión es «un viaje exterior e interior, un encuentro con Cristo en el rostro de los hermanos».

Regina, una de las jóvenes misioneras en Perú señalaba a su regreso que estos días en misión «educan mucho la mirada», y añadía: «en todo lo bueno, verdadero y bello, por sencillo que sea, está Él». ■

AGENDA

- **Sábado 4 octubre**
Inicio del curso pastoral y envío de agentes de pastoral

Hora: 10:00 a 14:00 h.
Lugar: Basílica del Sagrado Corazón

- **Domingo 5 octubre**
Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado

Hora: 18:00 h.
Lugar: Parroquia de San Rafael Arcángel, Getafe

- **Domingo 12 octubre**
Jubileo de la Pastoral del Duelo

Hora: 12:30 h.
Lugar: Catedral de Santa María Magdalena

Sagradas Órdenes

Hora: 18:00 h.
Lugar: Basílica del Sagrado Corazón

- **Domingo 19 octubre**
Domund

Hora: 18:00 h.
Lugar: Celebraciones en todas las parroquias

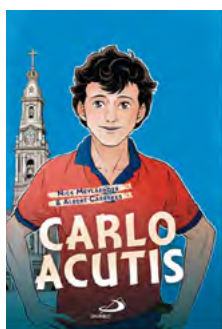
- **Sábado 25 octubre**
Jornada Personas sin Hogar

Lugar: Celebraciones en todas las parroquias



Francisco
Armenteros Montiel

Cultura • Evangelízate
Este mes leemos



Título: Carlo Acutis
Editor: Nick Maylaender y Albert Carreres
Editorial: Ed. San Pablo
Páginas: 197

Este cómic en blanco y negro, pensado para niños, jóvenes y adultos, narra la fascinante vida de Carlo Acutis, el joven italiano canonizado por el Papa León XIV el domingo 7 de septiembre, junto a Pier Giorgio Frassati. La obra ofrece un recorrido completo desde su infancia, marcada por una profunda curiosidad, creatividad y pasión por la informática, hasta su constante acercamiento a Dios a través de la oración y, especialmente, de la Eucaristía. Carlo no solo se destacó por su fe, sino también por sus valores humanos: su generosidad, su solidaridad con los más necesitados y la alegría con la que compartía su vida y su fe con amigos y familiares.

El cómic refleja cómo Carlo vivió la santidad de manera cotidiana, mostrando que la vida cristiana puede ser intensa y profunda incluso desde la juventud. La obra también destaca su entusiasmo por los sacramentos, su amor por la Virgen María y su dedicación a ayudar a otros a descubrir a Cristo, entre otras vías, a través de Internet y del cuidado de la Casa Común.

Carlo murió a los 15 años víctima de leucemia mieloblástica aguda, pero su legado continúa vivo. Tras su muerte, se le atribuyeron milagros —recogidos en el libro— que impulsaron su proceso de canonización y reforzaron su ejemplo de vida cristiana auténtica. Cada página del cómic transmite con claridad y sensibilidad el mensaje de Cristo, mostrando que la santidad no es algo lejano ni abstracto, sino accesible a todos, y que incluso un joven puede inspirar al mundo con su fe y acciones. ■

Un solo caso de abuso ya es grave: y han sido muchos. La complejidad de la cuestión comporta que la Iglesia siga reflexionando y actuando para erradicar este tipo de conductas. En el subtítulo una referencia a la esperanza; el libro, con unas firmas autorizadas cada una en su campo, es un abordaje esperanzador de los abusos sexuales en la Iglesia; y, en general, es una contribución serena y valiente a la renovación de la Iglesia —*semper reformanda*— desde la luz de la fe y la esperanza en la acción sanadora de Dios: sí de Dios.

Porque, precisamente, «ante la pregunta de ¿cómo ha podido la pedofilia alcanzar estas dimensiones?, la respuesta de Benedicto XVI es diáfana: la razón se encuentra en una profunda ausencia de Dios»; y añade: «la facilidad con que en el mundo contemporáneo se margina y orilla a Dios de la vida concreta, origina un eclipse sobre la verdad del hombre y un alarmante relativismo ético». O, dicho de otro modo: la situación de estos años ha sido como un «colapso» espiritual, moral y doctrinal.

Junto al análisis de los datos y de los hechos ofrece, entre otras cosas, los sesgos de los agresores, las víctimas, los denunciadores falsos, los denunciadores verdaderos, y los profesionales y expertos, para ayudar a los que tienen el deber de juzgar estos asuntos.

Un capítulo práctico: cómo abordar las heridas y sanarlas. Pero, calma, como afirmó Benedicto XVI: la Iglesia como «cuerpo de Cristo», como organismo de Cristo, es más que la suma de los miembros empíricos. ■



Título: Luz y sanación
Editor: Pedro García Casas (ed.)
Editorial: Ed. Rialp
Páginas: 229

Nuestra Iglesia

Nuestra Señora de la Asunción de Brunete

Tradición y modernidad unidas por la fe

Álvaro de Juana



Como muchas otras parroquias de la diócesis, ha celebrado recientemente sus fiestas, la del Santísimo Cristo del Patrocinio. Nuestra Señora de la Asunción de Brunete «es una parroquia especialmente rural con unas tradiciones muy arraigadas», dice su párroco, Roberto Redondo Perdiguero.

Con una intensa actividad, posee siete cofradías y cada una de ellas cuenta con unos 200 miembros. Existe un grupo de Comunión y Liberación, también tiene presencia la Renovación Carismática, así como un grupo de hijos de María Evangelizadora y el Grupo Resurrección, para la pastoral del duelo. «Llegó a la parroquia hace 3 años», —explica el párroco—. Además, existe un grupo de Sagrada Escritura, varios grupos de matrimonios, otro de hombres divorciados y, por supuesto, varios grupos de jóvenes, entre ellos, «Amigos de la fe», con edades entre los 25 y 35 años.

Cáritas es otra de las realidades más potentes. Atiende a unas 160 familias gracias a 20 voluntarios. «Repartimos alrededor 700 Kg. de comida a la semana», afirma Roberto.

Los feligreses se vuelcan con las procesiones, especialmente la del ya mencionado Cristo del Patrocinio y San Sebastián, que «celebramos por todo lo alto».

La Semana Santa de Brunete es muy popular. «Está muy valorada con sus procesiones, con lo que es el Triduo Pascual y los Oficios, que se viven muy bien».

A destacar también el Día del Corpus, en el que «salimos en procesión con la Custodia a hombros, en un trono muy bonito, llevado por 24 anderos. Y hacemos alfombras de colores por todas las calles por donde pasa el Cristo», apunta.

La Navidad también es muy especial: «hacemos una Misa del Gallo con un auto sacramental, que es de una gran belleza y de gran valor», dice orgulloso Roberto Redondo. ■